

REBOLLEDO, BERNARDINO DE (1597-1676)

SONETOS

1

A Lisi

Estos suspiros, Lisi, estos acentos,
desnudos de arte de dolor vestidos,
lisonjas debían ser de tus oídos,
puesto que indicio son de mis tormentos.

Mas a mover digna piedad atentos,
no bien fueron del Alma despedidos,
cuando vuelven a ser por desvalidos,
querelloso embarazo de los vientos.

Segunda vez, a ti se han atrevido,
sino fueren del todo despreciados,
en fe de haber tal dueño merecido.

Del Tiempo vivirán privilegiados,
venciendo ya que el tuyo no han podido
el olvido ha que estaban condenados.

2

Mira Rogelio el Mar que en ondas mueve
sus piélagos profundos contra el Cielo,
no ves como él a castigar el suelo
vapor convertido en rayos llueve.

Que ciego error ha despreciar se atreve
del mayor daño en el mayor recelo
por un ardiente juvenil desvelo
ira a que tantos escarmientos debe.

No salga Lisi, a recibir los males
prevenido el temor, ama y espera,
de un recíproco amor glorias constantes.

Pues cuando el Orbe ruinas padeciera
respetaran las iras celestiales
la verdadera fe de los amantes.

3

Fabio ni te disputo la hermosura
de Celia, ni el donaire, ni la gala,
su más templada acción llamas exhala
y común inquietud su compostura.

Rendirme como a ti también procura
y con tiernos afectos me regala,
condición apacible pero mala
para poner en ella fe segura.

Si es costumbre el favor la ocasión parte,
para abrazar la más dichosa suerte,
y ociosa en todo del amor el arte.

Aun la esperanza debe entristecerte,
pues hoy son evidencias de olvidarte
cuantas ayer premisas de quererte.

4

Ícaro pensamiento que atrevido
a la región suprema levantado,
sacrificó a dos soles su cuidado
por la gloria de verse bien perdido.

De inferiores objetos atraído
en humildes prisiones enlazado
quedó de luz y de razón privado,
a sujeción indigna reducido.

Produjo grave error largo escarmiento
que a la dura prisión rompió los lazos
volviendo al curso de su antiguo vuelo.

Cual generoso halcón que hollando el viento
libre de los odiosos embarazos
con prestas alas se remonta al viento.

5

Amor si en mi cobarde rendimiento
a la prisión del alma reducido
tus ardientes afectos han podido
infundir tan audaz atrevimiento.

Porque no emprendes a más gloria atento
contrastar a pesar de tanto olvido
de Lisis el rigor jamás vencido
de piedad ni de humano sentimiento.

Pues fueron tus violencias poderosas
al exceso mayor cuando severa
en su misma deidad se defendía.

Desestima las dudas temerosas
del rigor en que esquiva persevera
que no es recato ya sino porfía.

6

Hoy el tiempo repite el feliz día
en que grato a la tierra le dio el Cielo
vestida de un hermoso frágil velo
el alma que inmortal le merecía.

Desde el la siempre amada prenda mía
daba premisas al común desvelo
advertidos temores al recelo
que indigna prevención le prevenía.

Si anticipa a la edad las sujeciones
y a tantos rendimientos debe palmas
esta de su beldad línea primera.

Quien resistir podrá más perfecciones
si aurora fue el incendio de las almas
que hará sol en el auge de la esfera.

7

Tal pudo un atrevido rendimiento,

tanto una generosa confianza,
en desestimación de la esperanza
en desesperación del sufrimiento.

Que limitando plazos al tormento
redujeron con próspera mudanza,
el mortal riesgo a la mayor bonanza
el mayor daño al más feliz contento.

Todo aquel aparato riguroso
de enojos y de errores asombrado
alto en teatro ya de tanta gloria.

De la suerte debiera estar quejoso
si no me hubiera los tormentos dado,
por aumentar el bien con su memoria.

8

Mariposa a la lumbre de unos ojos
siempre abrasado, nunca consumido,
mi pensamiento dulcemente ha sido
ciego por elección no por antojos.

Presente a los bellísimos despojos
donde el pincel su límite ha excedido
daba la vista, y el deseo atrevido
bebiendo llamas mitigaba enojos.

Arrebátame el sueño la hermosura,
a su vano teatro la traslada
tan viva que despierto me engañara.

Logré reflejos de su lumbre pura
cuyo el error llevó mi prenda amada
nunca durmiera o nunca despertara.

9

Siguiendo a Fabio y adorando a Lisi,
de Fortuna y Amor probé los daños,
de una y otra esperanza los engaños
examinar con experiencia quise.

Quien más seguras posesione pise
al fugitivo curso de los años
deberá más costosos desengaños,
propio escarmiento ajeno error avise.

Fabio del filo atroz arrebatado,
Lisi de los rigores defendida,
demostrativamente han confesado.

Que tanta adoración sólo es debida
al inmutable ser que anticipado
el premio da que a merecer convida.

10

Que en su mayor ofensa más constante
siempre os halla la suerte examinado,
y en la menos feliz más venerado
ninguna a como veros sea bastante.

Acción es vuestra, más que el fulminante
rayos de iras marciales fabricado,
de su moral violencia desarmado
vuestro pecho confiese de Diamante.

Esta al Sumo Hacedor reconocida
su guerrero fatal os distribuye
trunfos que envidien Marte y la Fortuna.

Pues el que ha dilatado vuestra vida
el dilatar su nombre os constituye
de la tumba del Sol hasta la cuna.

11

Señor cuya piedad, cuya clemencia,
atenta siempre a nuestro bien, retira
las flechas de rigor, los rayos de ira,
que solicita tal inobediencia.

Pues revocaste la fatal sentencia,
y del trance mortal que horror inspira,
maravilla que el Mundo absorto admira,
me arrebataste a la cruel violencia.

Desengaños produzca asombro tanto,
de tu piedad mayor efecto sea
la salud interior aun más perdida.

Anegando mis culpas en mi llanto
su imperio libre la razón posea
que restituya el alma a mejor vida.

12

Ya de nuestra amistad el yugo leve
que un tiempo tu cerviz obedecía,
del todo cargará sobre la mía
pues ella a sustentarle no se atreve.

A la inconstancia este temor se debe
que tan a mi pesar me desconfía,
la fe que ayer milagros ofrecía
hoy es tibia, mañana será leve.

No del todo a Deidad tan venerable
faltas, asiste a lo exterior siquiera,
y en lo que a tu opinión debes repara.

Que si yo restaurártela pudiera
a sólo defenderte de mudable
todo lo que no es serlo aventurara.

13

No sed común de atesorar riquezas
del Mundo enfermo vana hidropesía,
ni ardiente afecto en juventud baldía
de vagar climas de admirar grandezas.

Me expone a las indómitas fierezas
del Océano que sepulta el día,
y con Olimpos de agua hacer porfía
la nace Celestial Menudas piezas.

Que a tanta empresa estímulo debido
magnánimo señor movió en mi pecho,
de inquirir nuevos climas el deseo.

Adonde dilatar pueda atrevido
las heroicas virtudes que en vos veo,
a cuya Fama el Orbe viene estrecho.

14

Vive en la antigua edad tan venerada
la Academia que nombre a Platón debe,
que el tiempo a oscurecerla no se atreve
de tanta Metafísica ilustrada.

La que no concedió evidencia a nada,
afectando ignorar de ingenios nueve,
aun la dudosa voz en balde mueve
mal admitida cuando no acusada.

Del moderno Platón, Fénix renace
a gloria de las dos Filosofías
digna Academia de mayor memoria.

Que eterna ofensa a las pasadas hace,
y opuesta a las violencias de los días
cuanta vida le dio le ofrece gloria.

15

La que el tiempo apagó sagrada lumbre,
aun de celestes luces envidiada,
segunda vez se ve vivificada
vencer la inicua si fatal costumbre.

Deidad le aplica en la suprema cumbre
de la inmortalidad del todo hurtada
a temporal injuria, venerada
de rayos luminosa muchedumbre.

A tan puro esplendor eterno día
asegura la edad, Trinacria ofrece
sacro culto al autor de incendio tanto.

Que contra la de ausencia sombra fría
estrellas alumbró do resplandece,
Sol de virtudes al del Cielo espanto.

16

El Héroe invicto que el vital aliento
victorioso rindió a la suerte dura,
en muerte que inmortal vida asegura
la gloria conmutó del vencimiento.

Excesos permitiendo al sentimiento
que alterar pueden la región más pura,
su fiel consorte revocar procura
fatales leyes con quejoso acento.

El alma que en los dos se dividía,
despedida del uno y otro pecho
en este mármol vive, en él porfía.

Nueva vida infundir al tronco helado,
del dolor persuadida sin provecho
a unir lo que la muerte ha separado.

17

El invencible Alfonso a quien tenía
eterno triunfo el Cielo destinado,
cedió al violento disponer del hado
donde el Tesín al Po su llanto fía.

Yace el, siempre magnánimo García
del Reno en las riberas hospedado,
en su más verde edad arrebatado
de ajena fraude y propia valentía.

Teatro el mar de trágica victoria
al gran don Diego fue, que España debe
ruina mortal de bárbaros infieles.

Donde cabrá de su valor la gloria,
si el Orbe viene a ser sepulcro breve
a tantos victoriosos Pimenteles.

18

Félix si sus aplausos autorizas
del vulgo a las inciertas opiniones,
cuanto esplendor en ellos te propones
a mejor luz será leves cenizas.

Al súbdito infeliz le tiranizas
el caudal, con violentas opresiones,
y vertido en indignas profusiones
jactancioso el insulto solemnizas.

No la verdad aprobara por bueno
al que llamar espléndido se atreve
apenas, la lisonja inadvertida.

Ni tú al exceso de desorden lleno
pienses ganar la gloria que se debe
al heroico contexto de una vida.

19

Lelio en vano presumo tu energía
del vulgo reformar las opiniones,
que a pesar de precisas soluciones
en lo que entiende menos más porfía.

Si contender su claridad al día
pueden las litigiosas confusiones,
a riego tal inadvertido expones
tanta ociosa a mi ver Filosofía.

Platón no te predica perseguido,
Sócrates no te influye castigado,
cuanto aventuran en severos modos.

Del engaño de tantos admitido
de nadie debe ser desestimado
siente como ellos y habla como todos.

20

Que tan graves ofensas repetidas,
a tanto destemplan la confianza,
rayos vibre, señor, vuestra venganza

sobre el común error de nuestras vidas.

Que guerra, peste, hambre, embravecidas,
quiten a los remedios esperanza
justo es, y que a mayor desconfianza
aun sean las muertes más que las heridas.

Mas que de vuestra Esposa la decencia
triumfante huelle bárbaro enemigo
excede todo humano sentimiento.

Pero es estilo ya en vuestra clemencia
apurar su inocencia en el castigo
por dar a nuestra culpa el escarmiento.

21

Esta máquina excelsa, esta eminente
pira, que al Sol a luces desafía
y el Orbe contener en sí debía
para ser pompa a tal Héroe decente.

Ara es donde uno y otro afecto ardiente
religiosa piedad al Cielo envía,
y el constante dolor renueva y fía
del común desconsuelo eternamente.

Con cien voces aclama, con cien ojos,
llora la Fama, en bélicos progresos,
trágicos fines, lúgubre victoria.

Al que Triunfantes mereciendo excesos
o el mismo Triunfo vino a ser despojos
y en poca tierra eclipsa tanta gloria.

22

Venere o huésped tu piadoso celo
si conmovido no acompaña en esta
máquina funeral, pompa funesta,
el común excesivo desconsuelo.

Del magno vencedor el frágil velo
cuya victoria tanto a España cuesta,

y hace aquí, su memoria al tiempo opuesta
alma es del mundo, el alma luz del Cielo.

El mármol incapaz de los Trofeos
que a sus Triunfos la Fama dirigía,
sólo el nombre admitió que esculpió el llanto.

Cupo en el y en el Orbe aun no cabía
terminen su ambición nuestros deseos
a tanta ruina, a desengaño tanto.

23

Julio pues a los Orbes celestiales
regulas influencias, movimiento,
mides la Tierra y mar, tasas el Viento
a tal estudio, con desvelos tales.

Pues del Tiempo reduces los anales
a no menor Doctrina que ornamento,
y a la primera causa sólo atento
son en ti sus efectos siempre iguales.

Porque llevar de la opinión te dejas
que la Ley y sujeto a la conveniencia,
por vanas contenciones y porfías.

Que si con la escritura te aconsejas
del Sumo sacerdote la obediencia
en el castigo observarás de Osías.

24

De amor dichoso desdichado efecto,
y tan infelizmente malogrado,
que el ser que me debiste te ha costado
la privación del soberano objeto.

Bárbara la ambición, impió el afecto,
contra ti, contra el Cielo declarado,
ha en su mismo dolor sacrificado
víctima eterna a temporal respeto.

Luz antes apagada que encendida,

exhalación que la fatal violencia
pasó a la muerte sin tocar la vida.

Si el error repetido de mis años
los rayos eclipsó de tu inocencia,
tu ceguera alumbra mis engaños.

25

Necesitado de la luz del Cielo
que en sus soles al mundo permitía,
quitó a mis ojos para siempre el día
con eterna ocasión de desconsuelo.

Y el alma desnudó del mortal velo
que su frágil, materia desmentía,
Fili para perderse sólo mía,
muerta a mi vida, viva a mi desvelo.

Tú en Esferas de gloria arrebatada
de la Divina esencia, no diviertes
tu atención al dolor de los mortales.

Yo si no a ti tan poco atiende a nada,
que en la desigualdad de nuestras suertes
nos igualan los bienes y los males.

26

Desprecio no piedad del Elemento
que excitan procelosos alborotos,
destrozado el timón, los remos rotos,
Velas y Jarcias ya triunfó del viento.

No por tan infeliz menos contento
vencí en la playa Piélagos ignotos,
y al patrio templo los sagrados votos
en fechas ofrecí del escarmiento.

Cuando embistiendo el leño fatigado
nuevo Huracán, con implacable guerra
entre peñascos le arrojó de hielo.

Donde el áspero clima le ha varado,

pues no puede tomar puerto en la tierra
señor Abril de puerta par el Cielo.

27

A Clori

Si cuando en mi favor más te declaras
Clori, les pides burlas a mis veras,
no extrañes que pregunte lo que hicieras
si de mis sentimientos te burlabas.

Pues en sus desazones no reparas,
en repetir instancias perseveras,
y víctima son admiten más severas,
sacrifiquemos burla en tus aras.

Ya que sus yerros en agrado doras,
y a darles nueva estimación aspiras,
de merecer perdón irán seguras.

Mas en vano su crédito mejoras,
pues que de mis verdades le retiras,
matas de veras, y de burlas curas.

28

El invencible curso de los años,
los excesos en ellos repetidos,
peligrosos desastres padecidos
en los Climas del Orbe más extraños.

Anticipando inevitables daños
mortifican potencias y sentidos,
los objetos no bien reconocidos
manifiestan costosos desengaños.

Las manos y pies ya sin Ejercicio
aun repararse del dolor no emprenden,
vacilando los dientes certifican

la ruina que amenaza el edificio,
sólo los Pensamientos se defienden,
y los Cabellos que los significan.

29

Por camino Real más desusado
sino con alas con los pies de cera
llegue del Sol en la divina Esfera,
a su Trono de Estrellas coronado.

En cuyos esplendores anegado
del atrevido osar me arrepintiera,
si del Júpiter Dánico no fuera
el Soberano Olimpo mi sagrado.

Donde se dan pacíficas batallas
libres de procelosas inquietudes
en diversos metales esculpidas.

De los Monarcas todas las Medallas,
y de su comprensión todas las Vidas,
en el Animo todas las Virtudes.

30

Arde el Báltico mar cuyos Cristales
luminosos reflejos dan al suelo,
desde que aposentaron en su hielo
de Cristina las luces celestiales.

Pervertidos los términos fatales,
del uno al otro opuesto Paralelo
incluyó breve Golfo tanto Cielo,
en asombro común de los mortales.

Y lustradas de puros esplendores
brotan de Tetis las cavernas ondas
de perlas rica numerosa suma.

Y ceñido de cándidos fulgores
vuelve a nacer el Sol entre las ondas
y Minerva cual Venus de la espuma.

31

«Selvas pues de vosotras me destierra,
la dura enemistad de la Fortuna,
a quien es mi quietud tan importuna,
que no halla paz sin procurarme guerra.

Y la Corte en su número me encierra
sin esperanza o pretensión alguna,
no pidamos constancias a la Luna,
ni vagos movimientos a la Tierra.»

En vuestros troncos defended incultos
las que al partirme de mi afecto emprendas
esculpidas deje ciertas verdades.

En tanto que en los Áulicos tumultos,
y estruendos de Causídicas contiendas
vivo yo como en vuestras soledades.

32

Pues te resuelves a tomar estado
Fabio portan legítimas razones,
este examen de todas tus acciones
te deba más solícito cuidado.

Y ni de la hermosura lisonjeado,
ni de otras naturales perfecciones,
a la Virtud un átomo perdones,
sino te quieres dar por desdichado.

Son los demás caducos accidentes,
ella esencial y propio bien del hombre,
juzga si te merece tal desvelo.

Dirás que es afectar inconvenientes
y fuerza contentarnos con el nombre
si no subimos a buscarla al Cielo.

33

Lise porque repites tan frecuentes
y tan extraordinarias prevenciones,
para mostrarnos todas tus facciones,

del natural en algo diferentes.

Estos rasgos que en ellas son lucientes
sombras de las Divinas perfecciones,
ni enmendarlos procures a borrones,
ni del original te descontentes.

De tan inútil atención corrida
afeite la venganza su semblante,
al interior adorno reducida.

Dispón el corazón desaliñado
a que se mire en él tu eterno amante,
ya que el retrato le has desfigurado.

34

El exceso de nuestras ambiciones
que a sojuzgarlo todo se abalanza,
cuando le desengaña la tardanza
a dominar se vuelve las pasiones.

Y despreciando vanas pretensiones
a límite reduce la esperanza,
mortifica la ciega confianza,
y a la Virtud dirige las acciones.

Pues debe con el arte socorrerse
siendo dificultoso de extinguirle,
cultívele solícito cuidado.

Quien no pudo vencer, pueda vencerse,
quien no pudo adquirir, sepa medirle,
y quien no fue dichoso, sea templado.

35

En nuestra edad el más ferviente afecto
Fabio que la flaqueza humana atiza,
como no se alimenta de ceniza
accidente perece sin sujeto.

Y reprimido no será de efecto,
más si la negligencia le autoriza,

y sus atrevimientos solemniza,
a la razón le perderá el respeto.

Es de la juventud muy floreciente
objeto deleitable la hermosura,
que grandes bienes le dispone o males.

Más la vejez inútil y cadente
sólo ha de contemplar la sepultura,
y los premios y penas inmortales.

36

Amada soledad testigos mudos
de la tranquilidad de mis cuidados,
en estos Climas de rigor armados,
de todo afecto de ambición desnudos.

Pues de la libertad son ciegos nudos
las lucidas lisonjas de los Hados,
en mi favor los juzgo declarados
cuando se representan más sañudos.

De vuestras persuasiones instruido
que no tienen los prósperos sucesos,
en la felicidad parte ninguna.

Desestimando todos tus excesos
a la moderación sola le pido
cuanto suelo pedirle a la Fortuna.

37

Con achacosos pies a paso lento
emprendo fatigado peregrino
de la Virtud el áspero camino,
arrastrando mi propio desaliento.

Del voluntario error no descontento
a volverle a seguir me determino,
tropezando en mi torpe desatino
con menos luz y más conocimiento.

Llegar a vos sin mi Señor no puedo,

y conmigo será dificultoso
mientras no disolvéis lazo tan fuerte.

Pues no basta el amor rómpale el miedo,
en el castigo os mostraréis piadoso
si me dais vida amenazando muerte.

38

De tus asombros la razón vencida
el amor en desprecio se convierte,
que estás tan receloso de la muerte
es el mayor achaque de la vida.

Quien la respiración nos da medida
con eficaz ejemplo nos advierte,
que ni el riesgo a recatos se divierte,
ni de seguridades se convida.

Estos mismos instantes que componen
el tiempo que las vidas se dilatan,
son de su brevedad premisas ciertas.

Si te amedrentan más que te disponen
con sólo el miedo de morir te matan,
temes la muerte y a vivir no aciertas.

39

Este sitio que ciñe caudalosa
de líquido Cristal crespas corrientes,
estéril playa vi de arena ardiente
a los Vientos palestra polvorosa.

La cultura después artificiosa,
le redujo a jardín tan floreciente
que compitieron inefablemente
en el Lirio, Tulipán, y Rosa.

De nuevo yace con rigor violento
de la pompa frondosa despejado,
dando a plantas y flores escarmiento.

Y a conocer en polvo sepultado,

que de la Tierra el más feliz aumento
nace sujeto a fin más desastrado.

40

Si la Deidad que la ambición venera
y yo tan enemiga experimento,
ya que el cuerpo le quita el movimiento,
dejar libre el espíritu quisiera.

O sus rigores resistir pudiera
el bien ejercitado sufrimiento,
de suerte que el esfuerzo más violento
triunfo mayor de la constancia fuera.

Al seno de la Patria reducido
del Orbigo las ondas enfrenara
dulcemente la métrica armonía.

Y Cisne de la edad aun no vencido
en acento canoro celebrara
de Federico el nombre y de Sofía.

41

El suelo de enemigos ocupado,
el Mar al hielo siempre endurecido,
el Aire de contagios corrompido,
el Fuego de alimento despojado.

Es el no poco riguroso estado
a que nos ha la Guerra reducido,
repitiéndose el riesgo padecido,
y faltando el socorro desusado.

Victoriosos de asaltos tan sangrientos
el asedio nos es bien peligroso,
temiendo más a la Inglaterra y Francia.

El favor que le dan los Elementos,
que nos prohíben aun lo más forzoso,
pero todo lo vence la Constancia.

42

No se dejó vencer mi pensamiento
de tan desvanecidas confianzas,
que atreviese jamás las esperanzas
a vuestro celestial merecimiento.

A la belleza corporal atento
que del tiempo desprecia las mudanzas,
siempre le dirigí las alabanzas
porque de la Virtud era ornamento.

En ellas sus reflejos resplandecen
cual los del Sol en nube transparente,
y colores le influyen más lustrosos.

Los rayos de esta luz sólo merecen
herir el corazón suavemente,
que los de Amor en mí ya son ociosos.

43

Este jardín que líquidos Cristales
y cultura feliz Teatro hicieron,
donde Flora y Pomona compitieron
en artificio y hermosura iguales.

De Tragedias después lo fue Marciales,
en que de sangre piélagos vertieron
los que diversas veces padecieron
lastimosas en el ruinas mortales.

Pues que tanto cobró fatal tributo
de quien sus plantas doblgado había,
fértil de glorias, de despojos rico.

Coronas de Victorias de por fruto
de Claveles y Rosas a Sofía
y de Palma y Laurel a Federico.

44

Doce veces al año ha renacido

después que vivo en ti Ciudad famosa,
hallare en paz tranquila, y deliciosa,
y yo no vine como estoy tullido.

Vuelvo ya de salud destituido,
y tu quedas en guerra peligrosa,
supuesto que Constante y Victoriosa,
en diferente estado que has tenido.

Tres cadáveres Santos en ti dejo
cuyas almas a Dios piden que el fruto
cojan tus Reyes de su heroico celo.

Que al valor parangonen el consejo,
y cuanto el magno dominó Canuto
gocen en larga paz después el Cielo.

45

Ciudad insigne de Absalón fundada
del supremo Pontífice Legado
para ser tumba del error pasado
y de la Religión cuna sagrada.

Ella en ti, tú por ella venerada
fuiste de siglos curso dilatado,
al haberla sin causa maltratado
temo que lo es de verse maltratada.

Admítela de nuevo si deseas
restituirte a la pasada gloria,
y conquistar mejor la venidera.

No de tu bien más enemigo seas,
de los pasados Triunfos has memoria,
vuélvete a Dios y su favor espera.

46

En las Sirtes del Albis encallada
yace la frágil barca que procuro
por dilatados Golfos al seguro
reducir puerto de la Patria amada.

De los remos y velas despojada,
en proceloso Mar, con Cielo oscuro,
no diera su experiencia a Palinuro
fortuna más feliz que la pasada.

Si de la arena redimirla puedo,
a las ondas y viento abandonarla
sin consejo del arte determino.

No es de los riegos prevención el miedo,
y que habré yo de hacer para salvarla
contrastando la fuerza del destino.

47

Urna breve contiene el vasto pecho
en que tan magno corazón cabía,
que de Europa los términos tenía
de sus victorias por Teatro estrecho.

Suele tal ambición de algún provecho,
de los Reyes o Reinos que oprimía
gozo la gloria con descanso un día,
sin inquietud, congoja, y aun despecho.

Emulo de Alejandro se juzgaba
por razón no de pocos admitida
apadrinada de dichosa suerte.

Y cuando conoció que le faltaba
para igualar su Victoriosa Vida,
se conectó con su temprana muerte.

48

En habiendo llegado al Reino oscuro,
mando el Rey Carlos prevenir un puente
para asaltar inesperadamente
de la Ciudad de Dite el fuerte muro.

No estará Radamanto en el seguro
dijo, si paso el Lete con mi gente,
que en los Campos Elíseos felizmente
eterno imperio establecer procuro.

Pero Carón le respondió indignado
en semblante y en voz desapacible,
no te fatiguen más vanos cuidados.

Aun no a causa de estar desengañado,
de que en vida o en muerte no es posible
contrastar la Violencia de los Hados.

49

Del tronco de Moncada Catalina
rama en virtudes siempre floreciente,
la cumbre coronó del eminente
monte a que Mongibella suya inclina.

Y muchos que este más riesgos fulmina
de sulfuro vapor, y llama ardiente,
ilustraban de aquella excelsa frente
lucientes rayos de beldad Divina.

Mas la inconstancia de la humana suerte
no permitiendo a siglo tan oscuro
de tan claras Virtudes luces bellas.

Con feliz sí, pero temprana muerte,
al Cielo trasladó su esplendor puro,
que de Corona le ciñó de Estrellas.

50

Lo que con más desvelo solícito
el Hado alguna vez ha permitido,
mas parece que luego arrepentido,
el ser piadoso tuvo por delito.

Y borrando el decreto que había escrito
en este al hielo siempre endurecido
suelo que a la salud sepulcro ha sido,
el término a la vida le ha prescrito.

Para que el polvo que agitó animado
sin dejarle gozar descanso cierto,
de unos en otros Climas arrojado.

Si quisiere tomar tranquilo puerto
en la Patria que tanto ha deseado,
aun no tenga quietud después de muerto.

51

Este que del Dominio del Tirano
que de Cristo rasgó la vestidura,
a la de Pedro embarcación segura,
redujo Dios con poderosa mano.

Obediente al auxilio soberano
en caridad perseveró tan pura,
que ni de culpa con la mancha oscura,
la profanó, ni con discurso vano.

En floreciente edad frutos perfectos
produjo de Virtud ardiente celo,
a la Divina gracia tan atento.

Que sin sentir los de la muerte efectos
cumple tus esperanzas en el Cielo,
y veinte años en este monumento.

52

Este polvo que agitan Mar, y Viento,
de vidrio a cárcel breve reducido,
las horas de la edad en repetido
y continuo señala movimiento.

Representado con el mudo acento,
y por eso de pocos entendido,
entre el tiempo que fue y el que no ha sido
el presente que vino de un momento.

Al fenecer el curso de mi vida
fenecerán los males que me han dado
noticia tal de la flaqueza humana.

Que ni temo el morir, ni se me olvida
que vidrio quebradizo y aun quebrado
soy ahora, y seré polvo mañana.

53

Que de años ah Señor que fugitivo
me trae de vos medroso mi pecado,
en veros tantas veces arrastrado
de tan inútil libertad cautivo.

Ya que piadosamente vengativo
por prisión este lecho me habéis dado
no me dejéis en él desamparado
cadáver sólo a los tormentos vivo.

Pues ni seguiros puedo ni buscaros
sin vos, Señor volved a defenderme
de mis más interiores enemigos.

Yo sé que cumplo sólo con llamaros,
de que estáis obligado a responderme
vuestras misericordias son testigos.

54

¡O cuán inútil yace! ¡Cuán postrada
esta parte mortal, si ya no muerta,
a todo amago de dolor despierta,
a todo esfuerzo de Virtud negada!

La inmaterial en ella complicada
de su conocimiento más incierta,
y distinguirle con verdad no acierta
de la prisión ha que se ve obligada.

Socorredla Señor, para que pueda
abalanzarse a vos antes que rompa
lazo de meritorias asperezas.

Pues cuando libertad se le conceda
a de volver la formidable trompa
a conformar las dos naturalezas.